

V Encuentro del CERPI y de las III Jornadas del CENSUD “Democracia y Relaciones Internacionales en América Latina”. 13 de septiembre de 2013.

Area temática: Política exterior brasileña.

Por Silvana Lidia Espejo (CENSUD-UBA).

Sil_espejo1983@hotmail.com

Brasil y su visión de la integración regional. Lineamientos sobre su política exterior en el siglo XXI

Este artículo analiza la política exterior brasileña tomando como eje la visión de la integración regional que sostiene. En particular nos interesa estudiar qué percepciones se tiene del MERCOSUR como bloque. En la actualidad se habla de un proceso de profundización del bloque regional, dado su carácter intergubernamental creemos de importancia analizar el lugar que le dá Brasil al MERCOSUR. Ya que se trata de un actor de peso a nivel regional.

Palabras clave: Integración regional-política exterior-MERCOSUR-Brasil

Introducción

En los últimos años, se ha hablado mucho sobre el lugar de Brasil como potencia regional, se hace referencia al protagonismo del país en diversos foros internacionales tales como BRICS o IBSA. La integración regional tiene un lugar de importancia para el país a partir de iniciativas como la UNASUR o la CELAC. Estas propuestas ponen un énfasis importante en aspectos políticos y sociales y no se centran solamente en cuestiones económicas y comerciales. Dando cuenta de una visión más compleja de la integración regional. Esto también se ve en el proceso del MERCOSUR que ha ampliado sus espacios y que también le otorga importancia a aspectos políticos y sociales de la integración. Solo de esa forma puede pensarse la atención que se le presta al tema de las asimetrías, por ejemplo mediante el FOCEM.

El lugar que han ido adquiriendo estos espacios en la región se debe no solo a motivos referentes al contexto internacional que le dieron un mayor protagonismo. Sino que también es preciso ver el lugar que le han dado los países de la región. En particular, nos interesa analizar qué lugar le da Brasil a la integración regional.

Se trata entonces de ver el rol de Brasil como potencia regional y en particular ver su visión de la integración regional. Entre otras cosas nos interesa ver cuál es el sentido que le da al proceso de integración y qué lugar ocupa en su política exterior. Como también desde esta perspectiva el tipo de inserción internacional al que apunta.

Pensar entonces el rol del Brasil y su visión de la integración regional, en particular del MERCOSUR es de suma importancia. Más aún cuando, desde múltiples ámbitos se habla de una profundización de la integración regional y en particular del Mercosur. Sin embargo, esto nos obliga a tomar en consideración cómo es la relación con la Argentina y con los otros países del bloque y en este sentido qué lugar le dan al liderazgo brasileño.

En este trabajo, analizaremos la visión de la integración regional de Brasil, con énfasis en el MERCOSUR a partir del gobierno de Luiz Inácio Lula Da Silva. Por el tipo de estructura institucional del bloque de un marcado carácter intergubernamental, y con un fuerte protagonismo de los Ejecutivos, creemos de suma importancia analizar el lugar que le da la Brasil al bloque regional no solo desde lo discursivo sino también con las acciones que realiza para ver la influencia que ejerce en el bloque regional.

Para nuestro análisis primero haremos una breve referencia a las definiciones de política exterior y de integración regional que guiarán nuestro trabajo y luego realizaremos una contextualización del lugar de Brasil en el escenario regional. En una segunda etapa, presentaremos cómo era pensada la integración regional en los años '80 y '90. En la tercera parte, trabajaremos con las principales características que se inician con la asunción de Lula da Silva y hablaremos del lugar que se le da al MERCOSUR y las reacciones de los otros miembros del bloque. En un cuarto momento, trabajaremos las posturas que adopta la presidente, Dilma Rousseff con relación al MERCOSUR. A modo de

conclusión, presentaremos alguna reflexión sobre el estado de la integración en Sudamérica y el rol de Brasil.

Breve aproximación a los conceptos de política exterior e integración regional

A los efectos del presente trabajo conviene definir el concepto de política exterior y de integración regional para una comprensión más adecuada de nuestro trabajo. Ya que son los principales conceptos que trabajaremos.

“La política exterior está conformada por aquellas conductas, posiciones, actitudes, decisiones y acciones que adopta un Estado más allá de sus fronteras, que se fundamentan en el interés nacional y en objetivos concretos. Dicha política se fundamenta en un proyecto de nación específico y depende de la capacidad de negociación del Estado. A su vez, la política exterior está determinada por los factores de situación tanto internos como externos” (Velázquez Flores, 2007:20). Además no podemos hablar de una política exterior del Estado, sí de la política exterior de los gobiernos. Afirmamos que “la política exterior es una política pública” (Lafer 2002:21). Independientemente que haya una estrategia clara y a largo plazo o que dependa de cuestiones más coyunturales, en última instancia, descansa en las decisiones que tomen los países, y más en particular el Poder Ejecutivo. Sus principales actores son los Jefes de Estado por tratarse de decisiones del Ejecutivo, ya que además poseen poderes formales e informales que los ubican por encima de otros actores. Con respecto al diseño de la política exterior, las burocracias tienen un rol primordial. Principalmente los ministerios de Relaciones Exteriores como responsables del diseño y de la ejecución de la política exterior. También los ministerios de Economía o de Defensa tienen un rol de importancia en lo que tiene que ver con el diseño de la política exterior. Por su parte, los parlamentos también juegan un papel de peso en el proceso de toma de decisiones en política exterior, por ejemplo en la ratificación de los tratados internacionales. Además, la política exterior se trata de un proceso determinado por bases, factores y fundamentos, que subyacen a cualquier decisión.

En el caso brasileño la tradición de la política exterior le da un lugar de centralidad al Ministerio de Relaciones Exteriores, más conocido como Itamaraty. Puede afirmarse que los diplomáticos son ampliamente reconocidos y que ocupan un lugar de importancia en la definición de la política exterior. Esto no significa quitar importancia al Ejecutivo, solo afirmar que las opiniones y las propuestas de Itamaraty ocupan un lugar central respecto de la definición y puesta en marcha de la política exterior brasileña. Así lo plantea Celso Lafer (2002) cuando destaca el papel del ministerio en la identidad

internacional de Brasil. Ya que se constituye “como una institución permanente de la nación y apta para representar sus intereses, por estar dotado de autoridad y memoria”. Menciona la coherencia que caracteriza a la institución y expresa como plantea una visión del mundo. Puede hablarse incluso de una tradición de la política exterior brasileña por el accionar de Itamaraty. En palabras de Gomes Saraiva (2007) “Itamaraty es una corporación fuerte con peso propio una burocracia importante que históricamente concentra el proceso de formulación de la política externa. Esta centralización tradicionalmente contribuyó para un comportamiento más estable, en otros términos creó ciertas dificultades de renovación y adaptación a la nueva realidad nacional e internacional”.

Como dijimos anteriormente, la política exterior depende de la capacidad de negociación del país. En este trabajo debe tenerse en cuenta cómo se relaciona un país con los otros actores del sistema internacional y también ver qué influencia tienen las posturas de los países en los diversos foros en los que participa. Por su parte, la capacidad de negociación internacional está condicionada por factores endógenos tangibles e intangibles, como también por factores exógenos en su interacción configuran la capacidad de negociación internacional de un país.

Nos interesa entonces ver qué política exterior sigue Brasil en relación a la integración regional y con qué capacidad de negociación internacional cuenta en su relación con la Argentina y en el MERCOSUR.

¿Cuáles son los rasgos constitutivos de la identidad internacional brasileña que conforman las bases de su política exterior? La visión del mundo y del papel de Brasil en el escenario internacional es producto del contexto histórico que definió la identidad del país. Un rasgo constitutivo de la identidad internacional brasileña está caracterizado por su escala continental, que hace necesario la delimitación de la frontera como también la necesidades de elementos unificadores a través del idioma portugués. Otro rasgo característico que menciona Lafer (2002) tiene que ver con la idea de “doble inserción”. Esta idea hace referencia a la especificidad brasileña del “otro Occidente” ya que comparte con sus vecinos la pertenencia a los llamados países del Tercer Mundo. Pero a su vez, al estar alejado de los problemas internacionales pudo dedicarse a la consolidación de su espacio nacional que implica la ocupación efectiva de su territorio, la defensa y la delimitación definitiva de las fronteras del país.

Otra rasgo de importancia tiene que ver con el lugar que ocupa Sudamérica para Brasil. Puede afirmarse que se trata de una fuerza profunda ya que se busca mantener la paz y la unidad de la región,

que, a su vez representa una condición para mantener el desarrollo del espacio nacional. Se trata de mantenerse en una relación de relativa igualdad entre los países. Tiene sentido así pensar el impulso para la conformación de la UNASUR cuyo objetivo era profundizar la cooperación y profundizar el desarrollo. El lugar de los proyectos de infraestructura muestra en palabras de Lafer (2002) la transformación de fronteras separación en fronteras cooperación, que a su vez puede contribuir al desarrollo de la región.

Puede afirmarse también que Brasil tiene una visión propia del mundo que le sirve para resguardar y encaminar sus intereses; que también constituye parte de la identidad internacional del país. “Brasil ha mostrado su capacidad para articular consensos”. La presencia internacional la construye sobre la base de la confianza expresada en la coherencia de su manejo. “Si bien es, por la limitación de sus recursos una potencia media en el sistema internacional, al mismo tiempo es una potencia media de escala continental, condición que le proporciona, naturalmente un papel en la tesitura del orden mundial” (Lafer, 2002, 93).

Pensando en la integración regional la podemos definir como “la relación o el proceso de correlación entre porciones determinadas de la superficie terrestre correspondientes a dos o más Estados Nación, que comparten objetivos preconcebidos y/o características específicas y que vuelve interdependientes a los Estados Nación involucrados haciéndolos poseedores de propiedades sistémicas de las cuales carecerían si se mantuvieran aislados” (Morales, 2008:28). Esta definición se relaciona con la más clásica de Haas (1971: 6) que entiende a la integración regional como el “proceso por el cual los Estados Nación, se mezclan, confunden y fusionan con sus vecinos de modo tal que pierden ciertos atributos fácticos de la soberanía, a la vez que adquieren nuevas técnicas para resolver sus conflictos mutuos”. Malamud y Schmitter (2006:17) agregan que lo hacen creando instituciones permanentes, que tengan la capacidad de crear decisiones vinculantes para todos los miembros. Estas definiciones nos dejan ver que la integración regional no solo implica la eliminación de aranceles entre los miembros del bloque sino que también puede involucrar otras áreas. Creemos que para que realmente se profundice es preciso que se sumen otros espacios.

En el caso latinoamericano los procesos de integración regional se caracterizan por tener instituciones de carácter intergubernamental, con una influencia muy fuerte de la diplomacia presidencial. Que llevo a algunos (Malamud y Schmitter, 2006) a hablar de interpresidencialismo. Definimos interpresidencialismo como el mecanismo usado para resolver los problemas en los bloques de la

región, que tiene como actores principales a los Ejecutivos. Tal como se ve en el problema planteado, son los Ejecutivos y más específicamente los presidentes y/o ministros quienes resuelven los problemas que pueden resultar delicados o que pueden afectar a todo el bloque. Con esto se limita el alcance de las decisiones, haciendo que sea más difícil pensar en decisiones a largo plazo que trasciendan el periodo de un gobierno. Sostenemos que esta característica limita la profundización de los procesos de integración como el MERCOSUR. Pero también creemos que este cambio en las mentalidades requiere del liderazgo de los principales actores del bloque regional.

La visión de la integración regional en los 80 y en los 90 ¿cambio de paradigma?

Iniciamos el análisis de los '80 poniendo como punto de partida la transición democrática, comenzada a partir de la elección de Tancredo Neves. En la presidencia de Sarney (1985-1989) se recupera la legitimidad y la proyección internacional del país como Estado de Derecho. En el sistema internacional se mantenía un orden internacional bipolar y a nivel interno se mantuvo la política de sustitución de importaciones. En términos de política exterior prima la idea de la autonomía por la distancia. Que se lo puede definir como un objetivo al que se buscó llegar mediante una política diplomática orientada a encontrar oportunidades. El objetivo del desarrollo estaba orientado a la emancipación.

Con la caída del orden bipolar y la emergencia con fuerza de la globalización se sigue la lógica de diluir la diferencia entre lo interno y lo externo. Se mantiene con fuerza el objetivo del desarrollo, orientada a traducir necesidades internas en posibilidades externas. En los '90 puede hablarse de un cambio de paradigma caracterizado por la presencia de dos lógicas en pugna: la lógica de la globalización donde ubicamos a las finanzas y al mercado y la lógica de la fragmentación donde puede ubicarse a la exclusión social. Esta presencia de dos lógicas implica la convivencia de una lógica integradora y una lógica desintegradora.

Es en ese contexto donde podemos ubicar al gobierno de Fernando Collor de Melo (1990-1992) que hace una reorganización del Estado aplicando políticas neoliberales de achicamiento del Estado. Además, en su política exterior se buscó una mejor relación Estados Unidos. También puede ubicarse el gobierno de Itamar Franco (1992-1994) que siguió una lógica más nacionalista y que siguió una política exterior más autonomista. En este periodo no se puede dejar de mencionar a Fernando Henrique Cardoso (1994-1998) (1999-2002) quien intenta articular la visión nacionalista y liberal. En ese contexto de los años '90 debe verse como plantea Simonoff (2007) la relación con Argentina como

un proceso, con la firma del Tratado de Asunción nace el MERCOSUR que además contó con la incorporación de Uruguay y Paraguay. El nacimiento del MERCOSUR implicó una reestructuración de la relación entre Brasil y Argentina. Cabe destacar, que hasta la constitución del bloque regional la relación había pasado por momentos de convergencia pero también etapas de grandes confrontación. Es desde los primeros acercamientos entre Alfonsín y Sarney que se puede hablar de una etapa de entendimiento. Esto muestra que hay un componente sudamericano en la identidad internacional de Brasil.

El proceso de integración nace en un contexto de aplicación de políticas neoliberales en la región, siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington y que colocaban en un lugar primordial el rol del mercado como mejor asignador de recursos. Entonces el impulso al bloque regional se orienta hacia una integración selectiva. En especial porque producto de la profundización de esa relación en 1991 va a tener una impronta puramente económica muy acompañadas de las instituciones que se crean en el marco del MERCOSUR con un carácter marcadamente intergubernamental. Ya en esas primeras etapas iba a generar desconfianza y problemas al interior del bloque regional por ejemplo mediante la aplicación de medidas proteccionistas. Brasil en los '90 mantuvo una posición más constante en relación a América del Sur. En toda esa etapa la diplomacia brasileña buscó actuar de forma autónoma al comportamiento norteamericano siguiendo la lógica de autonomía por la distancia.

Desde la segunda mitad de los años '80 y con mayor fuerza en los '90 Brasil buscó fortalecer su accionar frente a los nuevos desafíos que se presentaban, en particular mediante la formación de bloques regionales. "Desde su surgimiento el MERCOSUR fue considerado como la base de la estrategia de la inserción internacional de Brasil" (Vigevani, Ramanzini, 2009). También en esa etapa ganó fuerza la percepción que el país debería tener una postura más participativa en relación a las grandes cuestiones internacionales. Se inicia lo que muchos llaman la autonomía por la participación por oposición a la acción de autonomía por la distancia desarrollada durante la Guerra Fría.

En las presidencias de Lula (2003-2006 y 2006-2010) se retoma una visión de carácter más autonomista y desarrolla una diplomacia presidencial activa.

En lo que refiere a la relación con Argentina, el acercamiento entre Lula y Kirchner no implicó la ausencia de conflictos por ejemplo por la aplicación de las licencias no automáticas a los productos provenientes de Brasil, a las que hay que agregar las discusiones por las asimetrías. La relación especial

que empieza a tener Argentina con Venezuela iba también a generar roces entre los países. Ya que Brasil no comparte ciertos principios y formas del presidente Chávez. Hay que recordar que en 2006 se aprueba la incorporación de Venezuela al MERCOSUR. Sin embargo, no va a poder hacer su ingreso definitivo por la negativa del congreso de Paraguay a ratificar su ingreso. En relación al bloque, podemos afirmar que más allá de lo declarativo no se perciben avances en los mecanismos de institucionalización de coordinación del bloque regional. No solo en esta etapa sino que lo vemos desde antes, la resolución de los conflictos comerciales queda en manos de los gobiernos, no alcanzan al grupo como tal. Se ve con fuerza la adopción de soluciones de carácter bilateral.

Puede afirmarse que las posturas del Estado en relación a la integración fueron y continúan siendo pautadas por un interés real, pero ese interés se relaciona también con el objetivo de garantizar mejores condiciones de inserción en otros espacios internacionales. La proyección externa de Brasil se caracteriza por su intensa participación en diversos foros de todo tipo. La participación apunta tanto evitar posibles riesgos como también a la posibilidad de aumentar su propio poder.

La lógica intergubernamental que constituye la estructura internacional del MERCOSUR responde a los intereses de muchos sectores del país. Se trata de un formato de integración adecuado para dar el sustento considerado posible o la libertad deseada a las acciones internacionales del país en la OMC o en la relación del país con los países del G-20.

En la actualidad, Brasil orienta mucha energía a las negociaciones multilaterales, orientadas a reformar el sistema financiero y económico internacional; buscando el fortalecimiento de las grandes economías emergentes. En ese contexto el MERCOSUR y los países de la región no se presentan como variables importantes. El MERCOSUR aún siendo considerado un núcleo vital de la acción del país no fue adecuadamente movilizado para el objetivo de contribuir al multilateralismo. En la percepción brasileña la capacidad nacional es considerada más importante para debilitar al unilateralismo.

El MERCOSUR aún siendo considerado un núcleo vital de la acción del país no fue adecuadamente movilizado para el objetivo de contribuir al multilateralismo. En la percepción brasileña la capacidad nacional es considerada más importante para debilitar al unilateralismo.

Un aspecto permanente de la política externa brasileña se orienta a buscar la cohesión mínima en el MERCOSUR para usar la integración como plataforma para su inserción internacional. De la misma forma, “utilizar al MERCOSUR como una base de la estrategia de integración sudamericana también

ha sido un componente importante en las posiciones regionales del país, de ahí, inclusive la necesidad de mantenimiento de un aparato institucional esencialmente intergubernamental, que garantice la entrada de nuevos miembros” (Vigevani, 2009).

Ya desde los '90 se consolida el entendimiento de que los márgenes de actuación de Brasil en el sistema internacional depende, sobre todo, en la capacidad del país de proyectarse y al mismo tiempo ser reconocido como actor influyente en el direccionamiento de los principales temas de la agenda internacional. En ese contexto se busca el establecimiento de coaliciones que permitan el aumento de la capacidad de influencia del país en el sistema internacional y que fortalezcan el carácter universalista del país.

En la década del 2000 y con mayor fuerza en la crisis económica del 2008, se consolida la visión que consagra la idea que se maximizan las capacidades del país mediante la participación en diversos foros, políticos y económicos, regionales y multilaterales”.

La buena relación entre Argentina y Brasil es vista como condición para un buen funcionamiento de MERCOSUR y también coordinación de una política común de la región.

Impactos de las decisiones del Brasil en el MERCOSUR y a nivel regional

En este apartado nos preguntamos qué impacto tienen las decisiones tomadas por Brasil en relación al MERCOSUR y cómo además, impacta en su relación con Argentina. Creemos importante rescatar el lugar de los liderazgos de los países. Ya que asumir ese rol implica hacerse cargo de las responsabilidades que eso supone y tiene que pagar los costos que corresponden. Más allá de la cooperación entre los países sostenemos que hay una lógica de disputa por el liderazgo entre Argentina y Brasil. En este caso, Brasil transita el paso de una potencia regional a una potencia global. Sin embargo, dudamos que está dispuesta a asumir los riesgos que el rol le impone, entre otras cosas, porque no buscan cambiar las estructuras o las formas organizativas del MERCOSUR sino que mantienen influencia de mantener y conservar sus intereses. Esto se sostiene en los planteos de Malamud y Schmitter (2006) que plantean que “la integración regional exige liderazgo, o sea, la existencia de actores capaces de tomar iniciativas y dispuestos a pagar por ellas un precio desproporcionado”.

Por el lado de Argentina, creemos que esta en una posición un poco más limitada y cuenta con menos margen de maniobra para convertirse en un líder regional. Hay que recordar que la Argentina en otra etapa de su historia había logrado un lugar de potencia detenta podríamos decir que algo de nostalgia presente. Además, consideramos que el manejo de las disputas comerciales con Brasil consolidan el rol preponderante de ambos países que como tales marcan las reglas de juego; dejando a Uruguay y Paraguay en un lugar secundario.

Los problemas entre Brasil y Argentina siguen resolviéndose por instancias bilaterales, dejando de lado instancias que podrían fortalecer al bloque en su conjunto. Sostenemos que no hay una voluntad de los países por cambiar esa lógica de funcionamiento. Por el contrario, como favorece a sus intereses lo mantienen como esta y así se profundiza el carácter intergubernamental del bloque. Por ejemplo una solución de carácter bilateral fue la que se alcanzó en 2003 con la aplicación del MAC (Mecanismo de Adaptación Competitiva). Mientras que en 2011 frente a la ampliación de licencias no automáticas a productos procedentes de Brasil, se vuelve a adoptar una solución bilateral que es la creación de una Comisión de Monitoreo de Aplicación de Licencias no Automáticas, con el objetivo de excluir a los productos brasileños de la aplicación de esta medida. Con esa medida, no se solucionó el problema ya que en mayo de 2011 Brasil hacia uso de la aplicación de licencias no automáticas para autos y autopartes provenientes de la Argentina, respondiendo con el mismo mecanismo aplicado por nuestro país.

Los conflictos entre los países del bloque por cuestiones económicas datan de los años '90, de hecho hace poco tiempo los países pudieron determinar un arancel externo común. ¿podemos pensar que en la estrategia de Argentina y Brasil está el objetivo de una mayor profundización del bloque regional? O de lo que se trata es que los países puedan alcanzar sus objetivos siendo el impulso del bloque regional una herramienta para alcanzar un beneficio mayor por ejemplo en el caso de Brasil, no siendo una meta en sí misma el fortalecimiento del MERCOSUR como instancia de desarrollo y crecimiento de los países del bloque. Aún, los países mantienen la prerrogativa de aplicar medidas de salvaguardia comercial y sigue habiendo excepciones en la aplicación del Arancel Externo Común.

En los primeros años del siglo XXI había confianza y muestras de una posible profundización del bloque regional. En la actualidad creemos que sino se modifican ciertas lógicas estructurales como puede ser la primacía del intergubernamentalismo será difícil pensar en una profundización a largo plazo y real del MERCOSUR. En este sentido, también las soluciones tomadas a nivel bilateral no

ayudan a su fortalecimiento sino que por el contrario aumentan la influencia de Argentina y Brasil, asignándoles el rol de quienes ponen las reglas.

A su vez, el MERCOSUR abre una paradoja ya que aún no se han resuelto instancias de integración económica y en paralelo, se han abierto espacios hacia un MERCOSUR más social, política y cultural. No estamos seguros que sin la base económica pueda pensarse en una consolidación en otras áreas. Creemos que se abre una contradicción que va a depender del contexto que pueda ser resuelta a favor del bloque y de los países que lo integran.

Conclusión

En el presente trabajo relacionamos la política exterior brasileña y su impacto en la integración regional, en particular, con el MERCOSUR. Para eso, comenzamos con un planteo histórico que iniciamos a partir de la transición. Ya que en esa etapa, se inicia un momento de mayor previsibilidad no solo en las acciones de política exterior que percibimos como un aspecto positivo que debe destacarse. Así se contribuye en la mejora de la inserción internacional del país. Desde ese momento, con distintos objetivos el fomento a la integración regional es un dato a tomar en cuenta. Lo que en los '90 iba a ser solo desde lo económico financiero, en el siglo XXI pretende incorporar aspectos sociales y políticos. Haciendo que la política recupere el rol que había perdido.

Sin embargo, lo que ha primado ha sido una falta de consenso entre los países para definir y solucionar temas de importancia. Esto ha permitido la resolución de los problemas por fuera del bloque, favoreciendo a ciertos actores más en detrimento de otros que quedan fuera. Por eso consideramos, que el eje que debe trabajarse es buscar que los socios mayores asuman el rol de liderazgo que les corresponde. No desconocemos que se trata de una decisión individual de cada gobierno solo que es la forma para reubicar a la región en una solución que favorezca a todos y no solo a unos pocos.

Creemos además que no alcanza con lo que se dice desde lo discursivo sino que es necesario una puesta en práctica y aplicación real de los planteos.

Con respecto al lugar de Brasil, sostenemos que el camino iniciado en la gestión del presidente Lula profundiza la inserción internacional del país mediante la lógica de autonomía por la participación. Ya que el impulso a la integración no puede solo ser desde lo económico, está visto que es necesaria la incorporación de la ciudadanía al proceso de integración para que se sientan parte. Será cuestión de

abandonar las posturas menos cooperativas para solucionar los problemas con los otros miembros del bloque y no solo con Argentina. Además, creemos que sería útil que alguno de los socios mayores esté dispuesto a pagar los costos que implica el liderazgo regional y que no solo busquen los beneficios. Para esto la política exterior debe dejar de ser vista como una herramienta para alcanzar un objetivo mayor sino que tiene que percibirse a la integración regional y más específicamente a nuestros bloques regionales como fines en sí mismos. Creemos que una política de este tipo podría ayudar a nuestro país a retomar el lugar que un día supo lograr.

Por otro lado, el avance del MERCOSUR depende del fin de las disputas entre los socios mayores y para eso hace falta que los gobiernos se hagan cargo de rumbos a seguir. En este sentido, dudamos que el camino siga siendo la diplomacia presidencial y que es necesario que la decisión no solo sea una prerrogativa del Ejecutivo. El rol de las burocracias y de los ministerios debe ser mayor porque eso también puede ser un elemento que favorezca a la región.

En síntesis, tanto el MERCOSUR como la UNASUR y la CELAC demuestran que otro tipo de integración es posible, que no es necesario depende de instituciones externas. Sin embargo, es preciso que se fortalezcan y para eso las políticas que adoptan los países deben ser tomadas como políticas a largo plazo y no solo como soluciones coyunturales para espacios que buscan crecer.

Bibliografía

Bernal-Meza, Raúl (2008) “Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y MERCOSUR (estrategias, cooperación y factores de tensión)”, *Revista Brasileña de Política Internacional* 51 (2), pp. 154-178.

Bouzas, Roberto, Fanelli, José María, *MERCOSUR: Integración y crecimiento*, Buenos Aires, Fundación OSDE, Grupo Editor Altamira, 2002.

Busso A. y Pignata M.E. (2008), “Fuerzas profundas, identidad y política exterior. Reflexiones teóricas y metodológicas”, en Busso Anabella (compiladora) *Fuerzas Profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Tomo I, UNR Editora, Rosario, e-book pp.8-17.

CAETANO, G., VÁZQUEZ M. y Ventura D. (2009), “Reforma institucional del MERCOSUR. Análisis de un reto” en Caetano G. (compilador), *La reforma institucional del MERCOSUR. Del diagnóstico a las propuestas*, CEFIR, Montevideo.

GOMES SARAIVA, Miriam, (2007), “Políticas externas de Argentina e Brasil e a proteção dos regimes democráticos na América do Sul”, trabajado presentado en el VII Congreso Nacional de

Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Universidad del Salvador, Buenos Aires.

HAAS, Ernst (1971), “El estudio de la integración regional: reflexiones acerca de la alegría y la angustia de pre-teorizar”, *Revista de la integración BID-INTAL*, mayo, N°10.

LAFER, Celso (2002), *La identidad internacional de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MALAMUD A. y SCHMITTER P. (2006), “La experiencia de integración europea y el potencial de integración del MERCOSUR” *Desarrollo Económico*, vol. 46, N°181, (abril-junio de 2006), Buenos Aires.

MIRANDA, Roberto (2007) “La participación Argentina en la Integración Sudamericana. Cuestiones sobre su contenido político” en *Invenio*, junio vol 10, numero 018. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, Argentina. Pp 117-127.

ROCHA VALENCIA Alberto y Daniel E. MORALES RUVALCABA (2008), “El sistema político internacional y el rol de las potencias regionales mediadoras. Los casos de Brasil y México” en revista *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad.

SIMONOFF, Alejandro (2007), “La política exterior argentina reciente, con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos”, en CONSANI, Norberto y otros, Transitando los inicios del siglo XXI. Las relaciones internacionales de Argentina, Brasil y México, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 69-95.

VELAZQUEZ FLORES, Rafael (2007), *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Janés, 17-75.

VIGEVANI, TULIO; RAMANZINI, HAROLDO JR (2009), “As influencias das mudancas internacionais para a percepcao brasileira da integracao regional”, en *Nueva Sociedad*, N°219, Enero Febrero 2009.